

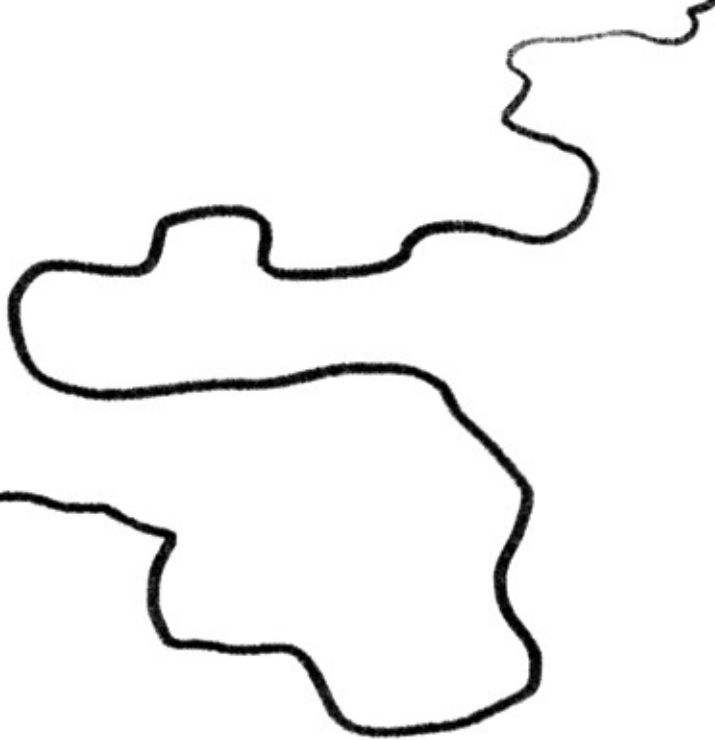


AL ENCUENTRO CON

# Charlas sobre la Historia:

**el proyecto de nación y la primera  
República de Colombia**

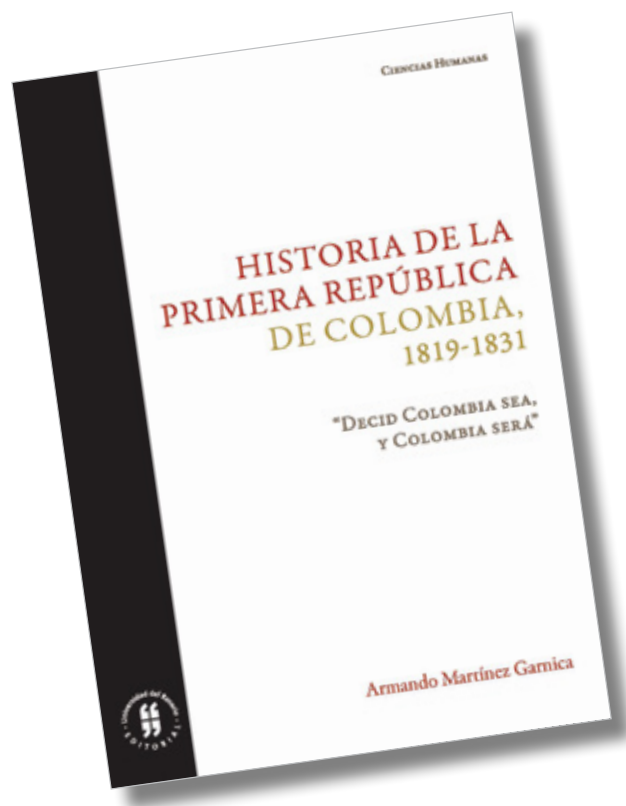
Por: Leidy Pimienta Gómez



### Armando Martínez Garnica

*Doctor en Historia por el Colegio de México y posdoctor en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar. Dirigió el Archivo General de la Nación durante los años 2016-2018.*

La Editorial de la Universidad del Rosario asumió el reto de publicar el libro del profesor Armando Martínez Garnica, un ejemplar de 747 páginas que trata sobre la ambición política y desmedida de Francisco de Miranda. Para el autor, este proyecto es digno de admiración porque, entre otras cosas, pone en acción múltiples conductas encontradas. Hablamos con el profesor Martínez sobre su libro, la formación de los jóvenes historiadores y sobre la archivística en Colombia.



### Boletín Tendencia Editorial (BTE): Profesor Martínez, ¿qué situaciones o inquietudes lo inspiraron para hacer este texto?

**Armando Martínez (AM):** Este libro empezó hace unos 5 o 6 años, cuando me pensioné de la Universidad Industrial de Santander. Aproveché para hacer un posdoctorado en la Universidad Andina Simón Bolívar, y lo que tenía en mente era la posibilidad de examinar los archivos ecuatorianos que custodia el Ministerio de Cultura y el Archivo Nacional del Ecuador, especialmente la colección de Don Jacinto Jijón y Caamaño. Quería ver cómo desde el Sur se veía la experiencia colombiana que ocurrió entre 1819 y 1831.

En mi estancia posdoctoral encontré una documentación muy rica que complementaba la que tenemos en el Archivo General de la Nación en Colombia. De esta manera, planteé para mi libro una historia de una República de Colombia vista desde diferentes ángulos: el lado caraqueño, el quiteño, el guayaquileño y el neogranadino.

El libro se fue armando poco a poco y cuando redondeé los cinco capítulos me di cuenta de que el hilo narrativo era la ambición política de unos oficiales venezolanos que pusieron en marcha el proyecto de la República y lo mantuvieron vivo por una década. Para mí fue una experiencia muy interesante porque me permitió mostrar que la República de Colombia no fue una extracción cosificada, sino una historia de la ambición política de unos hombres particulares que quedan muy bien identificados en el libro.

**BTE: La metodología empleada para construir el libro es esencialmente trabajo de archivo, pero en este caso ¿cuáles son las particularidades metodológicas?**

**AM:** En primer lugar, es la mayor recopilación de fuentes bibliográficas y documentales sobre una década de la historia nacional: 1820. En segundo lugar, es un libro que se fue construyendo poco a poco a partir de lo que los documentos decían. Es decir, fui sin ideas preconcebidas ni marcos teóricos al archivo, con el fin de experimentar lo que la documentación de tres países decía. En ese sentido, apunté a un ejercicio historiográfico canónico porque pienso que son las fuentes documentales y bibliográficas las que le dicen al historiador qué fue lo que aconteció, y lo obligan a hacer un ejercicio de reinterpretación de lo que se ha dicho hasta ahora. Este libro es un ejercicio de reinterpretación a partir de las mejores fuentes disponibles actualmente en los archivos de tres países.

**BTE: ¿Usted recomendaría a los estudiantes del pregrado en Historia la estrategia de ir al archivo sin marcos teóricos construidos previamente?**

**AM:** Durante 25 años fui profesor en la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander y siempre enseñé que el primer deber del historiador es *“ad fontes”*, ir a las fuentes, dejarse guiar por ellas y por la experiencia de investigación. Siempre me opuse a que los estudiantes pierdan uno o dos años construyendo marcos teóricos con los sociólogos de moda en Francia o en los Estados Unidos, y por eso fui acusado de empirista y de positivista, pero pienso que el lema de todo historiador joven tiene que ser *“ad fontes”*, vamos a la fuente, miremos lo que dice y dejémonos guiar por ella.

**BTE: Hay una cita en el libro que llama la atención: “el problema de esta época no es precisamente de fuentes sino de un conflicto de interpretaciones”, ¿por qué sucede esto?**

**AM:** La Historia es una ciencia y como toda ciencia es una representación, una interpretación que solo puede existir porque existen historiadores. Cada historiador interpreta de manera diferente las fuentes que



nos dejaron nuestros antepasados y estas diferentes interpretaciones producen disputas. Las ciencias están en constante cambio y por eso es normal que los historiadores debatamos sobre las diferentes interpretaciones. Pienso que lo peor que le podría pasar a esta disciplina es que tengamos una imagen o concepto que se quede congelada en el tiempo y que la documentación no sea revisada y analizada por nuevos investigadores.

**BTE: Dentro de la exploración de los documentos y el trabajo de archivos, ¿hay algún hallazgo que le haya sorprendido de manera particular?**

**AM:** ¡Por supuesto! Mi mayor hallazgo ocurrió mientras estaba en el Archivo General del Ecuador. Resulta que en el límite entre los fondos de Colonia-República encontré unos libros copiadores de José Manuel Restrepo, el secretario general de Colombia. Empecé a examinar el libro copiador de la correspondencia que despachaba el general Pérez, primer intendente de Quito, y me saltó a la cara la carta que Pérez le envió al general Sucre informándole lo que había ocurrido en la famosa entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín. ¡Yo no podía creer que hubiera encontrado por casualidad un informe del evento que había sido objeto de la famosa novela de Jorge Luis Borges! Fotografíé el documento, se lo mostré a un historiador y él tampoco podía creerlo. El hallazgo fue tan significativo que enviaron un fotógrafo a la caja del archivo y a mí me mandaron al periódico *El Comercio*, a la televisión y estuve toda la semana en la radio hablando del hallazgo. Fue sorprendente porque todos pensábamos que en la entrevista solo habían estado Bolívar y San Martín, y nadie previó que Bolívar se apareció con su secretario y que este le contó a Pérez qué ocurrió y las consecuencias políticas que tuvo esa entrevista. Este hallazgo nos llevó a una reinterpretación de lo que significa la entrevista de Guayaquil.

**BTE: En el libro también menciona que 1810 fue una década perdida para la mutación de antiguas naturalezas a cuerpos nacionales, ¿por qué llega a formular esta afirmación?**

**AM:** Porque una vez que se crean las juntas de gobierno provinciales o locales en unas escenas espurias, lo siguiente que se debía hacer era un congreso constituyente para pasar de un reino o una capitania de Venezuela a una nueva nación. Sin embargo, en el caso de la Nueva Granada este fue un proceso que falló por muchas razones. El primer congreso del reino que se abrió el 22 de diciembre de 1810 fue un fracaso y el congreso de las provincias unidas no tuvo tiempo de ser un congreso constituyente que permitiera crear la nación granadina. Por lo tanto, esos seis años de primera experiencia de la República en las provincias no llevaron a una constitución nacional. En el caso de Venezuela, fue un proceso exitoso porque en 1811 no solamente hacen la primera declaración de independencia absoluta frente a la monarquía, sino que el 5 de diciembre firman la primera constitución nacional del continente suramericano. Sin embargo, al año siguiente, después del terremoto de 1812, las tropas realistas sofocan y aplastan la primera República Venezolana y sus dirigentes huyen hacia Cartagena. Por lo tanto, en Venezuela fue aplastada por las fuerzas realistas una experiencia que fue exitosa y que en el Nuevo Reino de Granada se impidió debido a las disputas entre las juntas provinciales. Por ello, desde el punto de vista de un proceso que lleva a la Constitución Nacional y crea una nueva nación, fue una década perdida. Ese proceso se va a realizar en la siguiente década, en 1820, que es la que exploro en mi libro.

**BTE: En el texto también aborda la creación y consolidación de símbolos de la nación, ¿cuál cree que es el papel de los símbolos en el nacimiento de estos nuevos estados nacionales?**

**AM:** El proceso de identificación de los ciudadanos con símbolos de una nación es un proceso muy importante y necesario porque una nación necesita símbolos para mostrarse frente al mundo. Los hombres de la primera experiencia republicana de Colombia hicieron muy bien la tarea de dotar de símbolos a diferentes provincias que se congregaron por la voluntad de Bolívar. En el caso que exploro, diseñaron la bandera de Venezuela, que hoy también es nuestra bandera y la de Ecuador, y empezaron a experimentar escudos

de armas y de guerra. Estos símbolos hicieron que los ciudadanos se identificaran con ellos y generaron un sentido de comunidad.

**BTE: Este libro enseña a los lectores sobre el pasado, pero ¿cree que funciona como material para que los lectores reflexionen sobre el futuro de las repúblicas?**

**AM:** Por supuesto. La historia es un relato que le da sentido a la experiencia de las naciones, por eso hay que estudiarla, para poder orientarse y para poder preguntarse qué estamos haciendo.

Este libro muestra que desde 1819 el juego que prevalece es vivir en una nación bajo la categoría política y única de ciudadanos. Ese es un proyecto que mantiene su vigencia hasta el día de hoy porque no se han podido inventar una forma distinta de vivir políticamente en el mundo. El estudio de esta experiencia muestra que, aunque fue fallida en 1830, la experiencia de la primera República de Colombia les enseñó a los ecuatorianos, a los venezolanos y a nosotros los granadinos cómo se hace una nación y qué significa vivir en ella. Ese proyecto, después de 100 años, sigue vivo y no ha sido reemplazado por ningún otro, pese a los esfuerzos de crear una República Universal.

**BTE: Como director del Archivo General de la Nación (agn) entre 2016 y 2018, ¿cuáles considera que son los principales retos que tiene la archivística en Colombia?**

**AM:** Después de tres años de trabajo en el AGN, lo primero que puedo decir es que Colombia tiene, después de México, el mayor patrimonio documental de una nación. Yo calculé que el país tiene unos 125 kilómetros lineales de cajas.

La segunda cosa que puedo decir es que la archivística colombiana fue ejemplar en sus primeros tiempos y ahora, junto con México y Chile, somos la vanguardia en cuanto archivística. Por ejemplo, la archivística se volvió una carrera profesional de 5 años que se ofrece en varias universidades, y también existen maestrías.

Con este panorama, se obliga a las instituciones públicas a mantener sus archivos en perfecto funcionamiento, de tal manera que puedan servir a la ciudadanía y, de alguna manera, permitan inhibir las prácticas corruptas. Pienso que donde hay corrupción es porque los archivos no están organizados y, por tanto, no es posible hacer un seguimiento a las actividades de los funcionarios públicos.

**BTE: ¿Cuál cree que es una de las críticas que se le puede hacer a su libro?**

**AM:** Como es la interpretación de un historiador sobre las fuentes a las que tuvo acceso, las críticas tienen que venir de historiadores especializados que digan “usted no se dio cuenta de tal fenómeno porque no vio x fuentes documentales que estaban en x lugar”. Alguien puede decir, por ejemplo, que en el libro está subrepresentada la provincia de Cartagena, pero lo que puedo decir en ese caso es que le dediqué un capítulo completo a la provincia de Pasto porque está subcomprendida en la historia nacional. En el libro muestro que Pasto tenía derecho a tener un proyecto realista y pienso que ese capítulo en particular es una reivindicación de la provincia de Pasto en el proyecto colombiano.

**BTE: ¿Por qué los lectores deberían tener este libro en su biblioteca?**

**AM:** Yo creo que este libro es la visión más crítica y soportada documentalmente de la primera década de la República de Colombia que permite identificar cómo una ambición desmedida de Francisco de Miranda fue reducida por Bolívar a sus justas proporciones; pero, que después de una década de experimentación tuvo que dar paso a la ambición patria. Este libro permite entender la razón por la que hoy en día tenemos ambición nacional y las razones por las que protegemos las fronteras. Creo que el libro es la visión conjunta de una década que le permite a un lector ilustrado saber exactamente cuál es el juego político que desarrollamos todos los días desde los tres poderes públicos.